

**EL MODELO MENTAL DE
LOS PUEBLOS INDÍGENAS***

Víctor Gavilán Pinto

vgavilan@shaw.ca

The Spanish School of Calgary - Canadá

Calgary, Canadá

RESUMEN

El modelo de pensamiento en espiral es el modelo de pensamiento de los pueblos indígenas, es la alternativa al modelo de pensamiento lineal diseñado por el racionalismo europeo, y la filosofía positivista, causante del modelo mental existente en el mundo occidental por los últimos 400 años.

Palabras claves: pensamiento en espiral mapuche, pensamiento lineal occidental

ABSTRACT

The circling thinking model of the Indian people is an alternative to the lineal thinking designed by the European rationalism and the positive philosophy, reasons of the mental model of the occidental world during the last 400 years.

Key words: mapuche circling thinking, lineal occidental thinking

* Artículo recibido en agosto de 2009; aprobado en octubre de 2009.

Introducción

El modelo de pensamiento en espiral es el modelo de pensamiento de los pueblos indígenas: es la alternativa al modelo de pensamiento lineal diseñado por el racionalismo europeo, y la filosofía positivista, causante del modelo mental existente en el mundo occidental por los últimos 400 años.

El modelo de pensamiento lineal es altamente determinista, como también reduccionista toda vez que descompone el total en pequeñas partes, reduciendo las interacciones entre ellas. Considera el todo compuesto de partes independientes. El modelo de pensamiento lineal es hoy contradictorio, ya que los nuevos conocimientos del mundo contemporáneo nos revelan que nuestro universo está constituido básicamente por sistemas no lineales en sus niveles físicos, biológicos, psicológicos y sociales. Nuestro universo está formado por partes conectadas a través de una profunda interacción y cuya identidad es la armonía y el equilibrio. El modelo de pensamiento lineal se basa en los principios matemáticos elaborados originariamente por los filósofos griegos y más tarde por René Descartes, quien llegó a postular que nuestro pensamiento debería llegar a la racionalidad de las matemáticas, no entendiendo que las leyes matemáticas no pueden ser aplicadas a los sistemas y estructuras de naturaleza construidas por partes íntimamente relacionadas entre sí. La matemática es un conocimiento abstracto, pues permite mentalmente hacer abstracción del todo y reducirlo a sus partes y considerarlas independientes del resto, para estudiarlas prescindiendo de las restantes particularidades que tiene la naturaleza de las cosas. El modelo de pensamiento lineal no nos permite conocer a cabalidad los procesos del comportamiento humano, sus actitudes y sentimientos, como tampoco su creación cultural. Por eso, se hace necesario el pensamiento no lineal, o pensamiento en espiral, el cual nos permite conocer la naturaleza de las cosas sin abstracciones, con todas sus partes conectadas unas con otras. El Modelo de Pensamiento en Espiral debiera ser el modelo de pensamiento aplicado a las Ciencias Sociales, y a las Relaciones Humanas que son mucho más complejas que las abstracciones matemáticas. El pensamiento lineal aplicado a la historia y al desarrollo de nuestros pueblos indígenas no hace más que simplificar su realidad, rompiendo la coherencia y la lógica de sus 500 años de resistencia cultural.

La metodología del espiral capta las relaciones estructurales y sistémicas, ingresando de lleno a las metodologías cuantitativas, ayudando a resolver los problemas generados entre la teoría y la práctica y también los problemas entre la acción y la reflexión.

El Modelo en Espiral permite generar y compartir conocimientos y experiencias colectivamente, y en cada contexto tanto los individuos como el colectivo se desarrollan simultáneamente. En un modelo en espiral el conocimiento y los procesos históricos pueden comenzar en cualquier punto de la espiral y nunca tendrán un fin.

El modelo de pensamiento y acción en espiral es incluyente, ya que conecta el presente con el pasado, y en el caso de los pueblos indígenas, permite comprender la factibilidad de construir futuro volviendo al pasado; vale decir, a las raíces de su desarrollo como pueblo.

En otro orden de cosas, el modelo de pensamiento y acción en espiral permite un mejor entendimiento de problemas propios de la administración y control de los recursos, como asimismo de los riesgos. También es posible aplicar el modelo de planificación en espiral en la alta tecnología.

El modelo de acción en espiral centra su preocupación en la comunicación y el diálogo, y en los procesos de planificación adopta una metodología colectiva, como también en la organización de recursos, análisis de riesgos y posibles alternativas. El modelo busca la creación colectiva de

estrategias de evaluación, y, finalmente, el modelo genera, desde el colectivo, la construcción de hipótesis y teorías.

La cultura dominante ha entrado en una profunda crisis de identidad, y también el modelo de pensamiento lineal iniciado por los filósofos griegos y más tarde desarrollado por los europeos. Ellos han negado permanentemente la existencia de una filosofía indígena, relegándola a la categoría de cosmovisión, folklore, o pensamiento mítico.

El mundo contemporáneo ha descubierto nuevas formas de conceptualización y de representaciones simbólicas, que hacen posible hablar con propiedad de una filosofía de los pueblos indígenas, que incluye sus prácticas habituales, sus normas, valores, creencias, estructuras epistemológicas, tiempo y espacio. El modelo mental del hombre occidental se ha centrado en la palabra, mientras que el ser indígena piensa en símbolos, actos concretos y ritos. Podemos entonces afirmar que la filosofía de los pueblos indígenas tiene su origen en la experiencia vivencial de todo el pueblo, en sus categorías de tiempo y espacio, que también tienen connotaciones distintas al pensamiento europeo. La experiencia vivencial del hombre indígena más que racionalista, tiene que ver con sus sentimientos y emociones ligados estrechamente a la madre naturaleza, la ñuke mapu o la pacha mama.

Hemos dicho que el mundo indígena se concibe en espiral, y en ese sentido tampoco se concibe la unidireccionalidad de los procesos cósmicos, de la historia o de los procesos sociales. En el modelo mental indígena el tiempo es también cíclico, responde a la espiral: es comienzo y fin al mismo tiempo. La vida y la muerte también son realidades complementarias y no antagonicas. El espacio es una red interconectada de relaciones cósmicas, naturales y humanas. En el modelo mental indígena el hombre vive en el tiempo y en el espacio. El hombre no está solo en la tierra. El tiempo es sólo una relacionalidad cósmica y siempre presente en el espacio. El futuro no es algo que está por venir ni el pasado algo que se fue. Los mapuche dicen que el tiempo viene.

De manera entonces que el tiempo en el mundo indígena no es unidireccional de pasado a futuro, sino que bidireccional. El futuro puede estar atrás y el pasado adelante o viceversa. El hombre indígena vive el presente en una realidad de continuo movimiento cíclico de la naturaleza y de su cultura. El We tripantu de la nación mapuche, es un renacimiento natural, el término del año es el inicio de una nueva vida y no la suma de años acumulados.

El Universo indígena es una red viva por la que circula en todo momento la energía, y la información bajo un orden autorregulado por la propia naturaleza de las cosas. En el pensamiento indígena todo está interconectado, nada está separado del todo.

El mundo indígena se rige por cuatro principios fundamentales: principio de la dualidad, principio de la oposición complementaria, principio cosmológico, y el principio de la vida comunitaria.

Principio de la dualidad. En la sociedad mapuche los fundadores cósmicos establecieron la dualidad de las cosas. Los contrarios no son antagonicos sino que complementarios. He aquí los cuatro primeros seres que dieron origen al hombre mapuche. Ellos eran masculino y femenino. Además eran jóvenes y viejos: Ngen Fucha y Ngen Kushe, espíritu masculino anciano y espíritu femenino anciana: Ngen Weche y Ngen Ullcha, espíritu joven masculino y espíritu joven femenino. El territorio se organizaba en función de esta misma dualidad: Picunche, gente del Norte y Williche, gente del Sur, Puelche gente del Este y Lafkenche gente del Oeste o del mar. También estaba la connotación espacial de arriba y abajo: Wenumapu, Minche mapu. Podemos entender entonces que en la naturaleza todo esta apareado, hombre-mujer: Wentru-domo. Para los pueblos indígenas la dualidad de las cosas constituye la base

fundamental de la unidad en la diversidad natural y humana. La unidad se produce porque los aparentes contrarios en el modelo mental indígena, son parte de la complementariedad.

Principio de la oposición complementaria. La lógica de los opuestos duales en el modelo mental indígena sólo puede ser entendida bajo el principio de la oposición complementaria. El hombre indígena ve en la naturaleza esa complementariedad de los opuestos: día y noche, siembra y cosecha, montañas y valles, espacios micro y macro, individuo y colectivo, vida y muerte.

Principio Cosmológico. La Ñuke Mapu es el espacio, el tiempo, la cultura y la historia de la nación mapuche. El principio cosmológico se organiza en la Ñuke Mapu en su dimensión espacial, temporal, cultural e histórica. El Wenumapu es la parte espacial de arriba, estrechamente ligada al Minche Mapu, la parte de más abajo e interna de la tierra. Todo está interconectado en el modelo mental indígena, nada está separado. El hombre indígena en los comienzos de su existencia miraba el espacio celeste por las noches y logró bajar las estrellas, las constelaciones y la Vía Láctea (wenuleufu) para organizar la sociedad indígena a imagen y semejanza de ese cosmo que le vio nacer.

Principio de la vida comunitaria. La formación social, económica y cultural de los pueblos indígenas tiene su base en el desarrollo de la vida comunitaria. El conocimiento ancestral, la vida espiritual, las prácticas, la cosmología y los valores culturales, son todos elementos propios del principio de la vida comunitaria. La Nación Mapuche daba solución a sus problemas y satisfacción a sus necesidades a través del principio comunitario. He aquí sólo las prácticas más comunes: El Nguillatún, el kollagtún, el machitún, el palil, el trawún, y el mingaco. Lo mismo sucedía con las naciones indígenas del centro y norte del cosmo americano.

En el modelo mental de los pueblos indígenas, el pensamiento privilegia la experiencia personal y colectiva. Los indígenas viven de las experiencias reales más que de lo abstracto. Se reflexiona sobre la experiencia, llegando a ser ésta la base fundamental de todo nuevo conocimiento.

Este artículo es la síntesis de un trabajo mayor que aún estoy preparando. Se trata de profundizar en el conocimiento ancestral de nuestros pueblos originarios y descubrir el paradigma alternativo, que permita rescatar la verdadera identidad indoamericana de nuestros pueblos del cosmo sur americano.